



ENTREVISTA

Pedro Marfil. Arqueólogo de la Mezquita-Catedral

La Mezquita-Catedral ha protagonizado hace unos días una de las intervenciones más interesantes: el inicio de las obras para la recuperación de los restos de la basílica de San Vicente, que ya ha dejado al descubierto un fragmento de un impresionante mosaico. Bajo la dirección arqueológica de Pedro Marfil, el proyecto culminará con la exposición de los restos bajo un cristal de metacrilato

“San Vicente va a permitir una lectura global de la Mezquita”

MARISA MONTES

■ **CÓRDOBA.** Hace siete décadas, el que fuera conservador de la Catedral de Córdoba desde 1930 hasta 1975, el arquitecto Félix Hernández, excavó en la Mezquita-Catedral buscando los restos de la basílica visigótica de San Vicente. No llegó a publicar resultados, aunque sí dejó los planos. Hace unos días se ha vuelto a excavar bajo la dirección arqueológica de Pedro Marfil, con el fin de rescatar lo que queda de este complejo episcopal que existe bajo el suelo de la Mezquita y que podría ser visitable en un futuro.

—**Cómo ha surgido este proyecto, después de que estos restos hayan pasado tantos años ocultos?**

—La iniciativa partió del propio obispo, que cuando tuvo conocimiento de ellos vio necesario que se conocieran, como elementos que tienen un valor religioso, porque son la raíz de la actual Catedral. También por parte de los arquitectos conservadores, Gabriel Ruiz Cabrero y Gabriel Re-

PROYECTO

“Queremos que sea visitable la basílica, pero primero tenemos que saber qué hay y valorar lo que merece la pena mostrar”

bollo Puig. Se vio que el forjado —la cubierta del suelo— estaba en mal estado, por lo que era necesario la sustitución por otro nuevo. El Cabildo decidió entonces emprender la recuperación de estos restos.

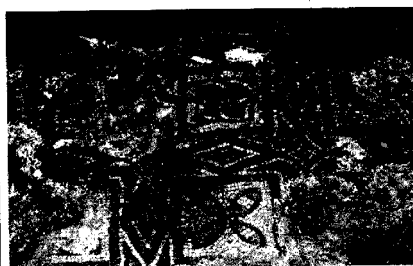
—**Ya ha concluido una parte del proyecto. ¿Qué vendrá ahora?**

—Los trabajos se han llevado a cabo en dos fases: la primera ha consistido de un estudio arqueológico, limpieza y conservación de los mosaicos y de los muros paleocristianos (lo que ha realizado mi equipo) y la segunda, de la redacción de un proyecto y su ejecución por parte de los arquitectos, que han sustituido el forjado por otro nuevo de madera, sobre el que se han colocado las losas, y han dejado un hueco que permite observar directamente los mosaicos, actualmente protegidos por una barandilla. Lo siguiente será la sustitución de la barandilla por un suelo de cristal. Después se va a solicitar la ampliación de la excavación por toda la zona sur-oeste de la Catedral.



EXPERTO. El arqueólogo Pedro Marfil, en el Patio de los Naranjos de la Mezquita-Catedral.

LOS RESTOS DE UNA POSIBLE CATEDRAL



Una basílica que exhibe técnicas de decoración usadas en el siglo IV

Bajo el suelo de la Mezquita-Catedral se encuentra parte de la habitación lateral de una iglesia, posiblemente el tesoro o sagrario de un templo paleocristiano. Tiene un pavimento de mosaico

con tres zonas de decoración: una de ellas con restos de mosaicos geométricos, con medallones con motivos como el nudo de Salomón o cruces; otra donde aparece una representación arquitectónica de

arcos entrecruzados y otra donde deja ver una cratera (especie de jarrón con flores) y numerosos símbolos cristianos. La investigación arqueológica que han llevado a cabo los arquitectos conservadores y el arqueólogo Pedro Marfil junto con Guadalupe Gómez, Adelina Cano, Ignacio de Vicente, la restauradora Noemá Wiss y otros muchos ha aportado un aspecto interesante para la historia de Córdoba: el descubrimiento de que los cordobeses vuelven a las técnicas de decoración del siglo IV (es decir, de dos siglos antes), de época del obispo Osio, en estos momentos en que están sitiados por los bárbaros, como una forma de reafirmar su romanidad ante los visigodos. La conclusión más importante es que “Córdoba ante los bárbaros buscó su aspecto romano y civilizado y frente a los musulmanes, sus orígenes cristianos”, según Pedro Marfil.

—**¿Será visitable la basílica en el futuro?**

—Eso queremos, pero primero tenemos que saber qué hay. Es necesario valorar lo que merece la pena que se vea y lo que no. A través del estudio que hemos realizado del archivo de Félix Hernández que se encuentra en el Museo Arqueológico, hemos podido conocer los restos que él encontró en los años 30. Tenemos la planimetría, aunque no sabemos a qué corresponde.

—**¿Qué valor tienen estos restos desde el punto de vista histórico y arqueológico?**

—Son valiosos y además se extienden por una gran superficie, tanto del interior de la Mezquita-Catedral como por el Patio de los Naranjos. El primer objetivo de estas obras es completar la planta, que tiene siete metros más a partir del mosaico que ya se muestra. La hipótesis que barajamos es que se trata de un complejo episcopal, una catedral levantada en el siglo VI y que contaba con diversos edificios: la basílica catedralicia, el atrio episcopal, la escuela de clérigos, el baptisterio y otras capillas.

—**¿Qué aportará a la actual Mezquita-Catedral la conclusión de esta recuperación de los restos y su exposición pública?**

—Es una iniciativa muy positiva, porque va a permitir una lectura global del monumento, no sólo de la fase islámica y medieval cristiana, también de los orígenes paleocristianos. Se podrá ver directamente cómo ha ido cambiando desde el siglo VI hasta la época visigoda; cómo llegó posteriormente hacia la mezquita primitiva que construyó Abdirramán I y cómo desembocó en sus ampliaciones califales. Además, conociendo la historia y evolución del monumento podemos valorar la actualidad del mismo dentro de la sociedad: se trata de la Catedral de Córdoba, que en su origen lo fue y que sólo en la época de dominio islámico fue mezquita. El edificio ha ido cambiando con la ciudad y tenemos que respetar esa evolución.

—**¿Se han tomado como referencia otros modelos de integración en monumentos?**

—Se han consultado ejemplos parecidos en distintas iglesias, sobre todo en Italia. Se quiere buscar el equilibrio entre el aspecto de la Catedral como monumento y también como templo en funcionamiento. Esto es difícil. Una manera es la que llevaremos a cabo: eliminar interferencias entre el subsuelo y el suelo, así no se rompe la armonía del edificio.